

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo CV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo CV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CV

**Tabasco triunfante;
Campeche y Yucatán perdidos**

Febrero de 1864

CAPÍTULO CV

TABASCO TRIUNFANTE; CAMPECHE Y YUCATÁN PERDIDOS

Febrero de 1864

Al iniciarse el año de 1864, precisamente el 1° de enero, las tropas tabasqueñas rodeaban San Juan Bautista, ocupada por fuerzas imperiales al mando de Eduardo G. Arévalo. Con gran audacia y contrariedad del coronel Méndez, algunas guerrillas de patriotas se introdujeron a la ciudad y tocaron las campanas de la parroquia, acercándose otras veces a ella. Para mediados de mes se completó el cerco en torno a la capital, si bien no se registraron acciones notables hasta el 10 de febrero.

Se inicia el capítulo con el informe de Francisco Ramírez sobre las operaciones de ese día; continúa con el parte en que se comunica que ha sido capturada una bandera francesa colocada en el puente de la Cruz. Finalmente los imperiales huyen por el río, evacuando la plaza el 27 de septiembre.

El coronel Gregorio Méndez ocupa San Juan Bautista con mucha prudencia, para evitar el ataque de la artillería de la escuadrilla y lanza un vibrante manifiesto fechado ese mismo día.

Por desgracia, la fortuna no acompaña a los patriotas en Campeche. La ciudad, defendida por un reducido contingente al mando del gobernador Pablo García, capitula frente al ataque conjunto de una flotilla francesa al mando del comandante Jorge Carlos Cloué y las tropas yucatecas encabezadas por el general Felipe Navarrete. El 22 de enero se firma la capitulación.

El gobernador García fue expulsado de Campeche por las autoridades francesas, por lo que desde La Habana envía una detallada carta al presidente Juárez explicando cómo una sublevación en Yucatán dio al traste con el gobierno legítimo de Liborio Irigoyen; el nuevo

gobierno pronto adopta una actitud conservadora. El grupo liberal, al mando del coronel Manuel Cepeda Peraza, intentó restablecer la legalidad, pero fue derrotado en Mascamo, pese a la ayuda de Campeche.

Aliados los yucatecos conservadores con los invasores franceses, atacaron por mar y tierra a Campeche, obligándole a firmar la capitulación ya mencionada que se incluye en este capítulo.

El vicegobernador Tomás Aznar, fiel a la causa nacional, también escribe a Juárez desde su destierro en La Habana y agrega mayores informes sobre lo sucedido.

El derrocado gobernador de Yucatán, Irigoyen, también desterrado en Cuba, hace un largo relato a Juárez el 13 de febrero a partir de los sucesos de marzo de 1863, que complementa con carta de 22 del mismo mes.

Rafael Dondé llega a Yucatán y sigue a Campeche; buen observador y patriota, envía a Juárez una larga carta describiendo la situación y le ofrece continuar informándole. Es un documento muy interesante que permitirá al lector darse cuenta de la situación que subsiste en esas dos entidades al principio del año de 1864.

DOCUMENTOS

Febrero de 1864

LOS PATRIOTAS TABASQUEÑOS CERCAN A LOS INVASORES

Al ciudadano coronel Gregorio Méndez,
Jefe de la brigada de operaciones del estado de Tabasco

Hoy como entre 12 y una del día, el enemigo atacó de frente a la sección Valle colocada en nuestro flanco izquierdo, cuyo movimiento observado por mi desde el punto central que ocupaba, me decidió en el acto a avanzar nuestra línea con el objeto de ver si la podía cortar. Al efecto, mandé aviso a las demás secciones para que estuviesen al tanto de lo que con una parte de la que mando iba a ejecutar y, en seguida, bajo los fuegos del enemigo que dominaba mis columnas desde El Principal y la casa de Marchena tomé posesión de la calle Nueva y de la manzana de Alfaro hasta enfrentar con la plaza del mercado, sin lograr mi principal objeto, porque los agresores batidos por la sección Valle se retiraron precipitadamente. Aunque el fuego enemigo era certero, porque provenía de las alturas y me causó muertos y heridos, no por eso se alteró el denuedo de los bravos nacionales que forman esta sección, quienes han llenado sus deberes con el entusiasmo patriótico que los anima. Están tomadas las medidas que aseguran nuestras líneas de ocupación y esperamos las órdenes de usted para ejecutarlas.

San Juan Bautista, febrero 10 de 1864.

Francisco Ramírez

LOS TABASQUEÑOS CAPTURAN UNA BANDERA FRANCESA

Al ciudadano coronel Gregorio Méndez,
jefe de la brigada de operaciones del estado de Tabasco

El enemigo, como a la una del día, aventuró una salida frente a mi sección con gran número de hombres que fueron recibidos en el acto por dos guerrillas que destaqué al efecto las que, batiéndolo a paso veloz, los hizo retroceder hasta ponerlos en fuga, posesionándose de los puntos que ocupaban en la manzana reconocida por la de Paniet, que queda frente a sus atrincheramientos, en el extremo izquierdo. Una vez ejecutado este movimiento sobre los mismos fuegos del enemigo, que se apoyaban en las descargas de metralla de la canoa *Corina* dispuse que toda la sección con cuyo mando me honro, hiciese un simulacro de asalto a sus líneas, para poder apoyar la ocupación positiva de las manzanas de que estoy posesionado, lo cual bastó para que se redujeran los traidores a la que se llama Casa Fuerte y es la de Marchena. Como este avance lo efectué aprovechando únicamente las mismas ventajas que el enemigo me proporcionó en su retirada y fuga, dispuse contener la carga hasta dar parte de lo que ocurría, para que la superioridad ordenase lo demás que debía verificar.

En esta operación, hecha con denuedo y bizarría por las fuerzas que forman mi sección, poco tuvimos que lamentar, mientras que el enemigo sufrió gran número de bajas entre muertos y heridos, de los cuales aún permanecen varios por las calles, sin que hubieran sido levantados, lo que indica claramente el modo precipitado y confuso en que hizo su retirada. Una bandera francesa que pusieron en el puente de Santa Cruz, sin duda con el objeto de provocar nuestro arrojo, ha caído en nuestro poder y tengo la satisfacción de ponerla a su disposición.

Desde el momento en que la digna sección de mi mando ha

ejecutado lo que llevo relacionado, he mandado a practicar todos los trabajos necesarios a la seguridad de nuestras posiciones, esperando únicamente las órdenes de usted, para que los bravos patriotas que me obedecen dirijan sus pasos hasta la misma guarida de los traidores e invasores que nos combaten.

San Juan Bautista, febrero 10 de 1864.

Narciso Sáenz

SAN JUAN BAUTISTA ES RECUPERADA
POR LOS PATRIOTAS TABASQUEÑOS

Gregorio Méndez, coronel en jefe de la brigada de operaciones del estado, a sus leales y valientes compañeros:

Por fin, después de tantos y tan nobles esfuerzos, de tan grandes y heroicos sacrificios, brilla la luz de la libertad para Tabasco; el enemigo, los aventureros y traidores, no pudiendo rendir ni cansar vuestra bravura han tenido que retirarse, a pesar de sus vapores, de sus buques y lanchas de guerra; a pesar de los formidables atrincheramientos desde donde ha estado, hace hoy 43 días, escombrando la capital del estado.

La patria, en cuyo santo nombre peleamos, os vivirá reconocida, porque ella sabe y estima y también premiará la fidelidad de sus valientes hijos.

¡Que no se ofusque vuestra gloria con inútiles atentados! Que la gloria que hemos alcanzado, sea un nuevo y poderoso estímulo para continuar la lucha.

Compatriotas: ¡Viva la independencia de México!... ¡Viva la libertad y los poderes nacionales de la República!...

Vuestro constante amigo.

(San Juan Bautista, 27 de febrero de 1864).

Gregorio Méndez

CAE CAMPECHE EN PODER DEL INVASOR

Hoy 22 de enero de 1864, a bordo del vapor el *Brandon* delante de Campeche.

Con el objeto de arreglar los pormenores de la ejecución relativos a los cinco artículos de la capitulación firmada ayer entre Mr. el comandante Cloué –obrando en su nombre y en el de su aliado el Gral. Navarrete- y el gobernador don Pablo García:

Los infrascritos Jorge Carlos Cloué, capitán de navío comandante de las fuerzas navales presentes, el Gral. Felipe Navarrete, comandante de la división de Yucatán, y don Pablo García, gobernador y comandante general del estado de Campeche, hemos convenido las disposiciones siguientes:

Artículo 1º.- La ciudad de Campeche se rinde a las fuerzas navales francesas; por consiguiente, cesa el bloqueo y el puerto se declara abierto desde este día.

Todo lo perteneciente al dominio nacional, armas, municiones, víveres, establecimientos públicos, buques, oficinas, tesoro, será entregado al señor comandante Cloué.

Artículo 2º.- La vida, la libertad y las propiedades de todos los habitantes sin ninguna excepción son garantizadas por el señor comandante francés.

Nadie podrá ser detenido ni molestado por causa política anterior a la presente capitulación y todos los ciudadanos del estado detenidos en este momento con motivo de la lucha que hoy termina, serán puestos inmediatamente en libertad.

Los buques de comercio que se hallaren en el puerto en el momento de la capitulación gozan del beneficio del presente artículo.

En cuanto a las cuatro embarcaciones el *Oriente*, la *Faustina*, la *Gloria* y la *Rafaela*, que el señor gobernador García haba armado y han hecho fuego sobre Yucatán, considerando que han sido tomadas por la fuerza a sus propietarios para armar el Sr. comandante Cloué y el Sr. Gral. Navarrete consienten en no apoderarse de ellas, a fin de evitar la ruina de sus propietarios tan gravados ya por los males de la guerra. Sin embargo, el Sr. comandante Cloué retendrá las dichas embarcaciones hasta el fin de una expedición que proyecta y no se compromete a pagar ninguna indemnización por esta demora, como tampoco a responder por los riesgos de mar o de guerra que puedan causar la pérdida de una o de todas ellas.

Artículo 3º.- Las personas que no se creyesen en seguridad en la ciudad, serán transportadas a La Habana por lo cuidados del Sr. comandante Cloué.

Artículo 4º.- La ciudad no será ocupada por ninguna otra fuerza más que por las tripulaciones francas, hasta que el orden y la seguridad sean completamente garantizadas.

Esta ocupación tendrá lugar mañana temprano, tan pronto como sea posible.

El Gral. Navarrete y su estado mayor entrarán en la plaza juntamente con las tripulaciones de la división naval.

Tan luego como lleguen las fuerzas francesas a la ciudad los habitantes armados serán relevados de sus diversos puestos de guardia por los marinos franceses, a quienes entregarán las armas. Los piquetes mexicanos que dan las guardias de las puertas, esperaran que se les releve y entregarán sus armas a los piquetes franceses encargados de este cuidado.

Hecho por triplicado, el día, mes y año arriba expresados.

Pablo García

G. Cloué

Felipe Navarrete

PABLO GARCIA RELATA A JUÁREZ CÓMO OCUPARON
LOS FRANCESES LA PENINSULA DE YUCATÁN

La Habana, febrero 12 de 1864

Sr. don Benito Juárez

Muy apreciable señor mío y amigo:

Nos tiene usted ya vagando en alas de la providencia y sufriendo el destierro que los franceses nos han impuesto con violación flagrante de lo estipulado en la capitulación de Campeche.

La capitulación de Campeche ha sido por nuestra parte un hecho forzoso e inevitable, una fatalidad indeclinable; por parte de los yucatecos es un hecho infame, vil, proditorio, es un borrón horrible que no podrán jamás lavar.

En la segunda mitad del año anterior cuando las fuerzas del estado de Campeche habían adelantado considerablemente en sus operaciones militares sobre la isla del Carmen, en pos de la ocupación de la capital del estado de Tabasco, por un puñado de aventureros salidos del Carmen que huían el encuentro con nuestras fuerzas, asomé en Yucatán una rebelión contra el gobierno constitucional de don Liborio Irigoyen, sucesos ambos que desconcertaron completamente nuestras operaciones y me obligaron a retirar las fuerzas del partido del Carmen reconcentrándolas en los principales puntos del estado para conservar una posición de expectativa y de defensa.

La rebelión de Yucatán, aunque poco antes había sido sofocada con el auxilio de las fuerzas de Campeche, nos halló esta última vez en situación de no poderla combatir y logró triunfar cuando aún nuestras fuerzas estaban contramarchando del partido del Carmen y abandonando las grandes ventajas que habían adquirido en fuerzas de grandes

sacrificios sobre los traidores.

El partido que se apoderó de Yucatán aparentó en los primeros días reconocer al supremo gobierno constitucional y pretender cultivar las mejores relaciones de armonía y fraternidad con el gobierno de Campeche; pero bien pronto empezó a permitir y autorizar todos los actos contrarios a las leyes de reforma que fueron abrogadas tácita o expresamente; permitió el comercio del puerto de Sisal con todos los puertos ocupados por el invasor, entró en relaciones de amistad y alianza con el gobierno imperial, aunque secretamente y dictó cuantas disposiciones creyó a propósito para agravar la situación del estado de Campeche, cuyo puerto sufría, hacía un año, el bloqueo de los franceses.

En tales condiciones era imposible que hubiese paz entre Yucatán y Campeche; aquel hacía traición a la patria y hostilizaba hipócritamente a éste; Campeche reclamó con energía y cuando en un partido de Yucatán asomó un movimiento político, en Maxcamí, que tendía a restablecer el orden constitucional, Campeche auxilió al jefe de este movimiento, el coronel don Manuel Cepeda Peraza con todas sus fuerzas.

Por desgracia, sufrieron nuestras armas un revés en Chalalal y fue indispensable reconcentrar nuestras fuerzas en la plaza de Campeche para reorganizarlas y volver a la carga. Los yucatecos, aprovechando este movimiento de retirada, quitáronse la máscara y en infame y pública alianza con el enemigo extranjero, marcharon hasta ocupar los barrios de la ciudad. Los franceses, además de tener en el puerto cuatro vapores de guerra, formaron, mezclándose con los yucatecos, una escuadrilla sutil compuesta de un pailebot, tres canoas que trajeron de Sisal y tres más de que se apoderaron en Champotón. Estrechados así por mar y por tierra nos defendimos hasta la última extremidad y cuando nos faltaron absolutamente las municiones de boca y la pólvora me ví en la necesidad de capitular en los términos que verá usted en los documentos que le adjunto.

Por la capitulación, quedaba al juicio y a la voluntad de cada uno permanecer en el país o hacerse trasladar a La Habana; pero no sucedió así y luego que los franceses ocuparon la plaza me notificaron, el 24 de enero, orden de expulsión juntamente con los Sres. don Tomás Aznar

Barbachano, vicegobernador; don Domingo Duret y don José del R. Hernández, consejeros de gobierno; don Juan Carbó, secretario de gobierno; don Francisco Carbajal, secretario de Guerra y Guardia Nacional; don Rafael Carbajal, jefe de Hacienda; don Manuel Cepeda Peraza, coronel de ejército; don Leandro Domínguez y don Buenaventura M. Presas, tenientes coroneles de Guardia Nacional; don Gregorio Medina, comandante de batallón; don José María Prieto, capitán de fragata; licenciado don Juan José Herrera, Juez de 1ª instancia; licenciado don Santiago Martínez, redactor del periódico semioficial; Dr. don Liborio Irigoyen, gobernador constitucional de Yucatán; don José María Vargas, vicegobernador del mismo estado; don Arturo Shiels, vecino del Carmen; don Sebastián Balay, celador del resguardo de Tabasco; don José Antonio Herrera y don José D. Payán, vecinos de Tabasco. Además vinieron don Marcial Romero, don Pedro Agustín Molina, don Casiano Reyes y don León Ramón, oficiales de guardias nacionales, fieles servidores de la patria, adictos a las instituciones liberales, que son dignos también de mi especial recomendación para con el supremo gobierno.

He estado vacilando sobre el partido que tomaría para continuar mis sacrificios en aras de la patria que espero ver algún día triunfante y al fin me he resuelto a esperar aquí noticias acerca de la situación de los estados de Yucatán y Campeche y preparar los medios de hacerlos volver al orden constitucional. En cuanto al estado de Campeche puede usted estar seguro que si gime bajo el imperio de la fuerza, su sentimiento en favor del orden constitucional podrá ser reprimido, mas nunca extinguido ni debilitado y los franceses admirarán eternamente haber encontrado una ciudad cuyos habitantes todos demostraron un solo y único sentimiento de odio a los invasores y de execración a los traidores sus aliados.

Quedo, pues, aquí a sus órdenes y si en algo puedo ser útil a la república, sabe que está consagrado a su servicio su amigo afectísimo atento su servidor que besa su mano.

Pablo García

TOMÁS AZNAR FIEL A LA CAUSA NACIONAL

La Habana, febrero 13 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi muy respetable y estimado amigo:

Aquí nos tiene usted desde el día 8, desterrados de Campeche a consecuencia de la capitulación que se servirá ver en el adjunto cuaderno.

Después de un bloqueo de año y medio, los traidores de Yucatán, aliados a los franceses, sitiaron a Campeche desde el 30 de diciembre y la plaza, no teniendo ya víveres ni municiones, tuvo que rendirse el 22 de enero. El Sr. García impondrá a usted de más pormenores.

El comandante francés, faltando a la capitulación, nos hizo salir violentamente de Campeche, embarcándonos a 27 de las principales autoridades y empleados a bordo de un pailebot que estuvo un día fondeando en el puerto de Campeche, por no estar listo para navegar y no pudo hacerse a la mar hasta el 27 de enero.

Siete de los que hemos llegado aquí marchan para Matamoros, por carecer de recursos, todos consecuentes con su deber y fieles a la causa nacional. El Sr. Balay es guarda de la aduana de Tabasco, los Sres. Payán y Herrera son dignos de toda consideración, por no haberse sometido a los traidores de Tabasco, el Sr. Romero es empleado de la jefatura de Hacienda de Campeche y los Sres. Molina, Reyes y Ramón se portaron con mucho valor en el sitio de Campeche como buenos oficiales.

Ruego a usted que a todos los considere, hasta donde lo permitan las circunstancias en que se encuentre el supremo gobierno, del cual solo sabemos que se halla en el Saltillo. Muchísimo agradeceríamos a usted nos escribiese sobre lo que ocurra y nos diese sus órdenes que serían

cumplidas.

Deseo se conserve usted bueno en unión de su muy apreciable familia y que la providencia no le abandone en la dura prueba que estamos pasando. Quedo de usted como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Tomás Aznar Barbachano

EL GOBERNADOR DE YUCATÁN DESTERRADO EN CUBA

La Habana, 13 de febrero de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy respetable señor y amigo:

No recuerdo si di a usted cuenta por el ministerio de la Guerra, de haber estallado en Yucatán contra el gobierno legítimo de mi cargo, el 28 de marzo del año próximo pasado, un motín militar o pronunciamiento encabezado por el teniente coronel ciudadano Manuel Rodríguez Sotu, comandante militar de Izamal, llamando para el mando de las armas al coronel de guardia nacional ciudadano Felipe Navarrete y convocando una junta gubernativa para arreglar el orden político, ni menos tengo presente el haberle expresado que los rebeldes sufrieron una derrota en la villa de Motul, otra en Valladolid y la última en la aguada Xcalak; mas este movimiento, que había sucumbido a fines de junio del mismo año, con motivo del desgraciado suceso de Puebla de Zaragoza, volvió a tomar creces y, agitando sus elementos, los conservadores o mejor dicho los malos mexicanos, formaron una fuerza de consideración por algunas defecciones de malos servidores del gobierno y, dirigiéndose sobre la capital, cuya ciudadela tenía 500 hombres, a fin de no quedar sitiado y triunfar del enemigo, con el auxilio de fuerza que esperaba de Campeche, me salí de Mérida con el coronel Manuel Cepeda Peraza para Halachó, pueblo limítrofe del estado de Campeche y en el camino recibí una carta del ciudadano gobernador Pablo García, en que me aseguraba que no podía el gobierno a cargo del ciudadano Tomás Aznar Barbachano, darme el auxilio pedido, pues así lo había resuelto. Entonces previne al comandante de las fuerzas de Mérida, reunidas en la ciudad, que

estipulase una capitulación honrosa en el cabo de estar sitiado, como verá usted por los documentos oficiales con que le daré cuenta por medio y conducto del citado coronel Cepeda a su arribo a Matamoros, que será a fines del presente mes.

Ya debe usted considerar que invadido Yucatán, los males no podían menos que extenderse a Campeche, pues este estado, invadido por las fuerzas del primero, después de haber sido atacadas las del segundo en el pueblo de Chocholá porque habían marchado a las órdenes del repetido coronel Cepeda, a volver al orden a Yucatán, unido el jefe de las armas ciudadano Felipe Navarrete, a las fuerzas navales frente a Campeche, tuvo que sucumbir y con tal motivo el gobernador García, varios de sus empleados, el coronel Cepeda, el vicegobernador de Yucatán don José María Vargas y yo, nos hallamos en ésta en clase de expatriados y asimismo acaban de llegar también algunos expulsos de Yucatán, de los liberales que pretendieron apoyar a Campeche contra los traidores. Ya dará a usted cuenta el Sr. García de todo y se instruirá mejor.

Aprovecho la oportunidad de dirigirle a Matamoros varios de los expulsos de Campeche, en clase de oficiales y entre ellos el ciudadano José Antonio Herrera que, siendo vecino de Tabasco según informes que tengo, después de haber trabajado contra los que invadieron a San Juan Bautista, se dirigió a Campeche y en este punto sostuvo la causa motivo de su expulsión, para dirigirle la presente, atreviéndome a recomendarlo a la consideración de usted por ser hombre que ha sufrido persecuciones con motivo de ser uno de los sostenedores de la buena causa.

Entretanto doy a usted más extensos informes de los sucesos de Yucatán y Campeche, dígnese ordenar cuanto guste a su apreciable, atento y respetuoso amigo y seguro servidor.

Liborio Irigoyen

MISCELÁNEA DE NOTICIAS
SOBRE LA PENINSULA DE YUCATÁN

La Habana, 22 de febrero de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey o donde se halle

Muy respetable señor y amigo:

Aprovecho la salida del capitán de fragata don José María Prieto, de esta ciudad para Matamoros, para dirigirle un paquete de periódicos de Yucatán, que fechan desde el 10 de julio hasta el 16 de noviembre del año próximo pasado, por haber incomunicado Mérida y Campeche el 19 del mismo mes a consecuencia del pronunciamiento de Maxamú y guerra entre ambos estados. Asimismo le adjunto el manifiesto que dirigí a los pueblos de Yucatán al asomarse la última revolución que derrocó al gobierno de mi cargo y un cuaderno en que se hallan impresos los documentos relativos a la capitulación de Campeche, celebrada con el capitán de navío, Comandante del *Maguellan* y de las fuerzas navales francesas frente al puerto.

Por medio del ciudadano ministro de la Guerra, doy a usted cuenta de los acontecimientos de Yucatán, acompañando los documentos que me ha sido posible conservar por carecer de otros que quedaron en las secretarías de gobierno y comandancia superior de armas, como fácilmente comprenderá si considera que mi salida de la capital, en unión del coronel Cepeda fue exclusivamente para agitar el envío del auxilio que pedí al ciudadano gobernador de Campeche y con él, encabezado por Cepeda, batir a retaguardia al enemigo, rompiendo el sitio de Mérida. Desgraciadamente los Sres. García y Aznar Barbachano, por un

sentimiento de egoísmo y pretextando que no fuesen a comprender en Yucatán que pretendían sostener el personal del gobierno, se negaron a prestar el auxilio solicitado y los hechos subsecuentes me han justificado a la vez que ellos están penetrados de su error. De esto no me ocupo en la parte oficial porque sería impropio hacer imputaciones en circunstancias difíciles como las que atravesamos, mas cuando vaya para Matamoros el coronel Cepeda me reservo remitirle copias de una correspondencia particular que me justifica y a ellos les arguye falta de cooperación al sostenimiento del orden legal en Yucatán.

No entienda usted por lo relacionado que me hallo en pugna con los Sres. García y Aznar Barbachano, pues yo sufro con resignación los males que me han sobrevenido con motivo de la conducta de ellos, embargados todos mis bienes y viviendo de la bondad de buenos amigos, expulso y separado de mi familia, que ignora la suerte que correré. Esos señores creyeron que en Yucatán se consolidaría una administración que marchara de acuerdo con la de Campeche y prescindieron de la amistad, de las muchas pruebas que les había dado de la armonía con Campeche y de los inmensos sacrificios que he hecho a favor de los principios y la causa nacional; me voltearon la espalda sin concebir que sus consecuencias llegarían al extremo a que han llegado, entronizándose la intervención en toda la península. Ya darán a usted cuenta de lo ocurrido en Yucatán y Campeche y haciendo comparación penetrará cuanto le refiero, especialmente si lee lo periódicos de Campeche durante la guerra con las fuerzas de Yucatán, en las que al fin confiesa el redactor el error que se cometió al permitir que se estableciera la administración Navarrete.

No es mi ánimo prevenir a usted sino imponerlo de circunstancias que me justifiquen ante su criterio. No faltaron algunos que se titulan liberales, entre los que figuran los Sres. don José Jesús Castro, don Juan José Herrera, don Manuel Peniche, don Pablo Oviedo, don Francisco Ramírez y don Francisco Gil que, por observar las indicaciones de usted de unir a los mexicanos, celosos de no obtener sus exageradas exigencias, empezaron a concitar al gobierno dificultades, al grado de dar pábulo a la rebelión que se presentó en Izamal, en marzo del año próximo pasado.

Hoy estoy cierto de que lamentan la situación y me harán justicia. Le impongo a usted estos incidentes mientras le dirijo con el coronel Cepeda documentos que acreditan lo relacionado y mucho más, a fin de precaverme de informes siniestros.

Hace algún tiempo que carecemos de noticias de la república, ciertas y no exageradas. En días pasados me aseguraron que se había trasladado a Saltillo y hoy he sabido que pasó a Monterrey; en este concepto toda la correspondencia la dirijo a este punto o donde se halle, conduciéndola el Sr. Prieto, que ha prestado muy buenos servicios en Campeche contra las embarcaciones francesas y de Yucatán, mandadas por los traidores, debiendo advertirle que no había dado cuenta por falta de oportunidad y conducto seguro.

Yo me encuentro en ésta con el vicegobernador don José Maria Vargas, los Sres. García, Aznar Barbachano y otras personas de Mérida y Campeche en clase de expulsos por los últimos acontecimientos de la península y permaneceremos algún tiempo. Sé que allí le seré inútil y, acaso por las circunstancias de Yucatán podré hacer algo, mas es de mi deber ofrecirme en servicio de la causa nacional y usted resolverá lo que le parezca conveniente.

Dígnese disimular la extensión de ésta así como el poco cuidado que de ella se advierte porque escribo fuera de mi casa, pues me hallo en el hotel de Ambos Mundos y estoy sumamente agitado aprovechando la noche por tener que embarcarse temprano o al amanecer el conductor.

Si tuviese la bondad de contestarme, entiendo que lo verificará por medio del cónsul mexicano, mas, si le pareciese mejor hacerlo sobrecartando a don Santos Villaverde de este comercio, no dudo que recibiría su correspondencia.

Ayer he sabido que llegó a esta ciudad el Sr. don José Higinio Núñez, ministro que fue de Hacienda y mañana o pasado haré una visita. Me aseguran que trajo consigo a la familia, lo cual me ha llamado la atención. Asimismo he sabido que por el paquete inglés ha llegado ayer a este puerto el Sr. don Antonio López de Santa Anna, quien se asegura pasará a Veracruz y luego a México a ocupar uno de los asientos de la regencia. Mejor que yo, formará juicio sobre el particular.

Hoy me han proporcionado por medio del comandante de batallón, ciudadano Feliciano Ruiz, de un coronel que dice acompaña al Sr. Núñez, un impreso o revista de 22 de enero, de San Luis (Potosí), que contiene noticias interesantes, las que pretendemos hacer publicar en esta ciudad y remitir a Yucatán a fin de conservar el espíritu público de la misma manera que en Campeche.

Sin más particular y deseando a usted felices resultados en sus operaciones y la constante fe que le anima, ordene cuanto guste a su respetuoso amigo y seguro servidor.

Liborio Irigoyen

RAFAEL DONDÉ INFORMA
CÓMO ENCUENTRA YUCATÁN Y CAMPECHE

Nilchí, febrero 26 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Señor y amigo mío de mi respeto y aprecio:

Después de un penoso viaje de Monterrey a Matamoros y de este punto a Sisal llegué a este puerto el 14 del corriente y, en lugar del gran contento que esperaba yo tener al pisar mi país natal, tuve el disgusto de saber los desgraciadísimos sucesos que han tenido lugar en él. El gobierno de Navarrete improvisado en Mérida y cuyas tendencias fueron siempre a la intervención o al menos a una vergonzosa neutralidad, en todas ocasiones se manifestaba hostil al de Campeche, que con patriotismo y entusiasmo sostenía la causa nacional.

Llegó a tal grado la presión que aquel pretendió ejercer sobre éste, que Campeche tuvo que castigar con las armas la hostilidad y violencia de que era víctima y dirigió contra Mérida en enero último una expedición que tuvo un suceso desgraciado. Avanzó a un punto distante como ocho leguas de Mérida y sitiado allí el ejército de Campeche, se vio en la necesidad de capitular por falta de municiones, perdiéndose el armamento, la artillería y bagajes. Con este triunfo se creyó Navarrete bastante poderoso para batir a Campeche, a donde se dirigió con sus fuerzas, procurando en todos los pueblos de este estado por donde pasaba, levantar actas en que se hacía pedir la reincorporación de Campeche a Yucatán y el restablecimiento de las cosas al estado que guardaban en 1857. Campeche, por desgracia, no contaba sino con una pequeña guarnición, perdido como había sido todo su ejército. Preparóse,

sin embargo con entusiasmo a la defensa y después de haber intentado inútilmente medios de conciliación y de paz, repelió con energía y con valor a los meridianos, que en cada acción de armas iban siendo replegados de los puntos que ocupaban en los barrios de la ciudad.

Los buques franceses que bloqueaban el puerto aprovecharon este conflicto para amenazar con un bombardeo a la población si no se rendía y en virtud de haber agotado la guarnición de la plaza, las pocas municiones que en ella quedaron, creyó necesario el Sr. gobernador García abrir conferencias con el jefe de la escuadra francesa, ajustándose en seguida la capitulación de que remito a usted un ejemplar. El Sr. García, impulsado por la opinión de Campeche rehusó entregar la plaza a las tropas de Yucatán, porque no inspiraban garantía de ninguna clase; prometían tratar la ciudad como país conquistado; venían animados de sentimientos de venganza y de violencia contra Campeche y los sufrimientos de ese heroico pueblo habrían sido más crueles.

Navarrete, para asegurar su triunfo, entró en convenios con los jefes de los navíos bloqueadores, quienes le exigieron como paso previo que se pronunciase un ejército por la intervención y por la monarquía, lo mismo que todo el estado que mandaba. Hízolo así ese señor y desde entonces fue un constante aliado de los invasores de México.

Una pequeña guarnición francesa tomó posesión de la plaza y desde luego se ocupó de sacar de ella todos los efectos de guerra que tuvieron a bien escogerá. Los franceses, pues, se han llevado más de 30 piezas de artillería de bronce, todas las campanas de bronce que existían en los baluartes y otros objetos semejantes. Declarando concluida su misión, se retiraron completamente, dejando a las tropas de Mérida en posesión de la plaza para que concluyeran la obra de destrucción han cumplido por entero con esta consigna, pues han desartillado completamente todos los bastiones de la plaza, remitiendo a Mérida toda la artillera, municiones y armas y no dejando sino el armamento que tiene la guarnición de Yucatán que ha quedado allí, han destruido completamente la maestranza, desbaratado las oficinas y el menaje del palacio del gobierno y suprimido cuanto recordaba la erección del estado de Campeche.

Navarrete nombró nuevo ayuntamiento, el cual provocó desde luego el pronunciamiento de la ciudad por la intervención y el imperio, cuya acta va adjunta a esta carta. Para comprometer a muchas personas privadas en esta obra inicua se les obligó a asistir a la junta y a firmar el acta no obstante que sus opiniones son bien conocidas en favor de la causa nacional. El mismo Navarrete nombró a los demás empleados del orden judicial y administrativo y todos se hallan funcionando.

Los Sres. García, Aznar, Carbó, Martínez y otras personas hasta el número de 20, han sido desterradas al extranjero y según me dicen se hallan en La Habana.

Grandes pruebas de heroísmo y de independencia ha dado en esta ocasión el pueblo de Campeche: muchas personas particulares se presentaron armadas a defender la población y se batieron hasta el fin en los puntos que se les designaron. Cuando ocuparon la plaza las tropas de Yucatán, el pueblo campechano las recibió con burlescos silbidos, arrojando piedras sobre los soldados hasta obligarlos ese día a salir de la ciudad y cuando después han vuelto a ella se han encontrado completamente aislados, negándose las familias a recibir las visitas de ningún jefe meridano. No encuentra en lo absoluto apoyo en la población el movimiento intervencionista y de reincorporación de Campeche a Yucatán pues, al contrario, la opinión pública está abiertamente pronunciada en contra de este motín, como lo manifiesta el haberse resistido tenazmente muchas personas a desempeñar puestos públicos. Han sido ultrajadas hondamente a la vez la dignidad de campechanos y la de mexicanos, tan desarrollada en los hijos de este suelo, como usted sabe muy bien y esta causa basta para asegurar que no es posible dure por mucho tiempo la actual situación.

Es tan violento todo lo que se ha hecho, tan inesperado y postizo que no puede sino estallar, prontamente la fuerza que está hoy en presión, para que las cosas busquen su centro natural y la sociedad vuelva a su estado normal.

Aun en Mérida sucede lo mismo; la noticia de la alianza de Navarrete con los franceses fue recibida allí con la mayor extrañeza y con suma frialdad, pues cuando salió la expedición de ese lugar muy lejos

estaba de los planes del partido que la enviaba que se proclamase la intervención y la monarquía, limitándose el objeto que se quería entonces conseguir obligar a Campeche a que depusiese del gobierno al Sr. García. Luego pues que en Mérida se recibió la noticia de la obra de Navarrete, muchos individuos renunciaron los puestos públicos que ocupaban y la población se muestra asombrada de lo que se ha hecho.

Es casi unánime la voz que anuncia un pronto cambio y el restablecimiento del orden legal y, para esperarlo así, se ven ya agitados diversos elementos que den ese resultado. Para llegar a él nos muy favorable la circunstancia de no haber quedado en Campeche ni un solo soldado francés; todos se han retirado, hasta el jefe Olivier, que se quedó algunos días para procurar el cumplimiento de la capitulación y que concibió miedo por ciertos pasquines que lo amenazaban muy claramente. Tendré cuidado de ir dando a usted cuenta de todo lo que vaya ocurriendo.

A pesar de que ni en Campeche ni en Mérida existen invasores, no he querido residir en ninguno de esos lugares. Desembarqué en Sisal y, tomando el único camino que hay para este rumbo, me he internado en este estado de Campeche y estoy viviendo en completa soledad en esta hacienda de Nilchí, a donde ha venido mi familia para tener yo el gusto de estar con ella, después de una ausencia de 12 años.

Mucha falta ha hecho que el Sr. Quijano no hubiese apresurado su venida a estos estados y según me han referido se halla en Matamoros. Yo lo dejé en Monterrey y no omitiré ponerme en comunicación con él para avisarle de la oportunidad de su venida.

Han corrido en Yucatán y Campeche noticias supuestas y fraguadas de intento con respecto al gobierno constitucional y a la cuestión extranjera, como por ejemplo la de que usted ha marchado al extranjero, desesperando de la salvación de México. Yo he procurado, en cuanto he podido y sin miedo de exponerme, rectificar la opinión y para seguirlo haciendo suplico a usted que se tome la molestia de noticiarme detalladamente cuanto ocurra por allí. Sírvasse usted rotular sus cartas, no a mí que serían interceptadas, sino a los Sres. Preciat y Gual de Campeche.

Ruego a usted se sirva comunicar esta carta al Sr. Lerdo, por no permitir la próxima salida de un buque que me dicen sale pronto para Matamoros, detener mi correspondencia.

Deseo para bien de México y de usted, que siga siendo buena la salud de usted y ordene cuanto tenga a bien a su más atento servidor y amigo q. b. s. m.

Rafael Dondé